



CONSULTORIO FEMENINO



Pompeyana.—Usted es de las que por falta de paciencia no entrará en el cielo. Y por su injusticia, la castigo no contestándole hasta que vuelva á escribirme sin llamar línfáticas á mis amigas.

Emma E. de los Llanos.—El momento es gris. Voy á contestarte en serio. *Tu lindo viejito* es de los que piden siempre

el corazón, y tú... ¿tienes de eso? Lee lo que Mantegazza dice de las coquetas. "Tú eres única!; Eres mi vida!" ;Qué ilusiones! Te diría sonriendo como sonrío el que lo sabe todo: "Tú eres una más; un minuto, ó cinco, ó diez de mi reloj de horas negras, azules y rojas. De la caravana de amadas y deseadas, eres ahora la última, pero este altísimo puesto te será quitado, porque otras vendrá á matar tu recuerdo y á hundirse á su vez en la fosa común de los sueños que no se recuerdan." Por lo que me dices de tu lindo viejito, no creo que te pidiera en matrimonio, te tomaría ó te dejaría; me figuro que es de los que no piden. Los rasgos son interesantes, procura conocerlo mejor, porque quizás te pierdas un tesoro... el que no has encontrado en tu...

P. Solitario, Montevideo.—En su escritura, tan dibujada, tan esmeradita, no se nota sino espíritu flexible, víctima de simulaciones inconscientes, voluntad intensa pero lenta, constancia y apego, delicadeza, generosidad, sentimentalismo y fantasía. A veces le ocurre creer que tiene el corazón en la cabeza ó que el corazón piensa. Mucha vida en lo subconsciente. De Esperanza y Ge Ligia, ya hablará el libro. Este lo obtendrán todos los que lo deseen. Mil cariños á *Kayito de Sol*. Me alegro mucho recibir sus cartas (las de los dos).

Petrona A. P.—¡Qué va á tener buenas intenciones! Afuera con él.

Una afligida, H. E.—Nada le dará mejor resultado que el masaje, si en efecto todavía es joven.

El Trovador de los Ensueños, Montevideo.—¡Qué lindo es todo lo que me dice! No le falta más que haber sido dicho al oído. Me felicito de haberle inspirado una página tan bonita. En otros tiempos no acertaría á agradecerla sin una reverencia de minué al tiempo de daros á que besarais mi mano.

María Lidia, Buenos Aires.—El es un poeta, que habrás de ser muy bella y muy buena para merecértelo. Te llama dulcemente Mimí (y ya veo que lo eres) y te dice:

Mimí dulce y amorosa,
muñequilla deliciosa,
mi más ardiente ideal:
Ven, que en tus rasgados ojos
y en tus labios siempre rojos
voy á hacer un madrigal.

¿Qué diferencia del otro que toma ma-gües y te llama pebeta!... Para este bur-tor-nelo: "¡Ay, qué lindo; ay, qué lindo; mi muero, me muero!" Vaya, te felicito, y ¡á ser buena y á hacerte digna de él!

Lirio, Buenos Aires.—Según á lo que llame usted amor. En cuanto al que es soplo del diablo y huella rosada de mano de ángel y aliento de Dios, al que es bendita maldición del cuerpo y maldita bendición del alma, lo que dice Nadia en *Los Bárbaros*, el drama de Gorki: "El verdadero amor no tiene reparos... no conoce el miedo..."

Chiquilina.—Como que éste no es un lugar exclusivo para ti, no debo decirte que ocupas uno en mi corazón para tí solita. Veo que no te has hecho cargo de cómo se compone una revista de la importancia de ésta. Si así no fuera, comprenderías que no depende de mí la próxima ó remota aparición de las respuestas. ¿No te basta saber que te quiero ya mucho? Si tú tienes un remedio, aplícalo y te lo agradeceré. Mis pobres libros andan rodando por España, y son los que le enumeraba á *Luisita*, de Buenos Aires, en el núm. 232. Próximamente se hará otra edición de ellos.

Loreley.—Me parece bien la resolución. Queda descansada, he quemado la carta.

Gaviota.—Adiós, la bruma sube, la niebla baja, y en el horizonte obnubilado se pierde la gaviota.

Tabaré.—Dura es la venganza, tan dura como la realidad en la que caen, quebrándose, los que se prendieron alas de cristal, por no tenerlas en el alma.

Sensitiva, Bahía Blanca.—El himón da excelentes resultados para palidecer, cuando no se tiene exceso de sangre. En tal caso, sorbos de vinagre, pero en detrimento de la salud.

La intelectual, La Plata.—Yo digo á ese propósito, lo mismo que Ruskin en *La lámpara de la Belleza*: que las formas no son bellas por el mero hecho de estar copiadas de la naturaleza; si bien no le es posible al hombre concebir la belleza sin su ayuda.

Cristalina.—Mire, hijita, no hay que darle vueltas, no hay manera de librarse. Es lo del cantar:

"La vida es un tren
con carga de sentimientos
paradas en los amores
y fin en el cementerio."

Ojos azules, La Esperanza.—Escribe usted poco; aunque bien se echa de ver que es usted una buena personita á quien se le ha acabado el fino papel de hilo *bleu pâle*.

Doloretta.—Porque como ahora, escribía usted muy poco.

Embozado, La Plata.—¿Pero se ha muerto usted bajo la capa?

NOEMIA DE LIS.